

## LA NOVIA DEL AGUA

Yo venía paseando por la playa,  
hundía las pisadas,  
dejaba que las olas llenaran la distancia,  
sentía en los tobillos remolinos de agua fría.

Y entonces una paloma  
sobrevoló mi presencia  
y rozó mis pensamientos  
y despojó de sus alas plumas leves,  
plumas sobre mi cabeza, plumas blancas  
entre inciertos arrullos de alegría.

Después...

Las olas recubrieron con su espuma  
huellas, pisadas vacías, y  
me rozaron la piel que, aun curtida,  
se estremeció. Yo sentía.

(¿La paloma era mi cómplice?).  
Acaso oyó la plegaria de esperanza  
y palabras que volaron por el aire  
sin yo haber adivinado qué decían.

Otro día en otra playa  
sentí el agua por la piel. Sentí su caricia tibia  
que me transportó hasta Odaiba.  
Cruzábamos Rainbow para llegar al Onsen...,  
y pasear por la bahía.  
El cielo expandió una capa como de plomo y silencio  
sobre nuestros cuerpos.

Y luego  
la luna desplegando resplandores  
tejió magia en la intemperie,

rasgueó las cuerdas de sus rayos  
y fundió un haiku con la noche:

Llora la brisa  
sobre tu falda azul  
con mi tristeza.

El sortilegio más tarde se extendió  
por el desierto de mi vida,  
y vi el agua bullir  
por un oasis lejano —espejismo; algarabía—.

...La luna volvió a esconderse  
y las lágrimas mojaron mis mejillas.  
Quise atraparlas en un pañuelo bordado  
pero huyeron por el agua.  
Los haikus se balanceaban  
en lo ancho de la noche  
—bombilla tenue. Distancia—.

Lejanía y luz  
tristeza por el aire.  
Melancolía.

Cuando el día me despertó,  
vi la paloma en la playa,  
sobre el borde de las olas.  
Y las sombras de mi cuerpo  
danzaban junto a la espuma  
y la memoria me hervía.

Otro día,  
en otro mar,  
una roca rompía.

Vagué sola por la orilla.  
La noche no quería luna,  
la roca recibía golpes de huída.

Frágiles olas.  
Ni la roca esperaba  
tanta insistencia.

El mar batía otras aguas  
que escaparon de la playa.  
La silueta por las rocas.  
Los fantasmas acechando  
—martillos de sangre fría—.  
Grietas de color cárdeno,  
pisadas desaparecidas.  
El mar no deja huellas.  
El mar no pisa.

Y otras aguas, otro día,  
humedecían las piedras  
que el arroyo besaba a sus orillas.  
Comieron la superficie hasta que quedaron huecas  
y bajaron la ladera  
que conducía hasta el río.  
Yo pasaba por un puente.  
En un pozo,  
palabras que bullían escondidas  
salpicaban la ribera.

Yo... y el tiempo...

Sentada entre las piedras  
contemplé el manantial  
que abría la montaña, bajo los pies del cielo.

...La lluvia. Cristales,  
copos de melancolía.  
Cortinas de seda blanca.  
Cadenas de gotas frías.  
Burbujas de piel de lágrimas.  
Charcos donde el agua se adormece.  
Noche fría.

Y ahora y siempre  
agua que me confunde.  
Lluvia en las celdas de la luna  
que empapa el cielo con sus lágrimas.  
Me confunde cuando sangra en corazones solitarios  
y traspasa la mañana.  
Cuando baja turbia y arrastra lodos  
que estancan en pantanos de tristeza y añoranza.

¿Qué quieres agua?  
¿Qué puedes buscar en mí?

Y ahora y siempre  
el agua me confunde.  
Me confunde  
cuando golpea la roca  
y la carcome  
y le arranca las entrañas,  
y la llena de oquedades  
y la deja  
desolada.

Me confunde el agua compacta.  
¿Cómo puede ser tan fría  
una alfombra ciega y blanca?

¿Qué es un copo que se posa en una hoja  
o traspasa una ventana?  
¿Cómo serán esos sueños que sueña el agua  
cuando duerme inmaculada?

Me confunde  
el cristal que forma el agua cuando el frío la traspasa,  
y la vuelve transparente, escurridiza.

El hielo que aprisiona el agua  
me entristece.

Me confunde el lago encadenado a las nubes,  
el lago que se mira en el halo de la luna,  
el lago bajo el frío de la noche, esperando  
gota

a

gota

la gasa de la niebla  
que inunda la colina.

El lápiz de los sueños  
que formula siluetas perdidas y teje trizas  
que difuminan la tarde,  
el aire,

el silencio,

las caricias.

Un atardecer de gris  
el agua explotó su fuerza.  
Vi saltar las piedras  
de la ribera,  
con su ira contenida.

... La noche se encendió azul  
y la espuma raspó mi rostro asustado  
con su polvo de humedad.

Y es otro día.

Y un cielo de naranjas  
trastocó el color del agua,  
las piedras se calmaron,  
la espuma de colores  
se sumergió en el pozo  
para saltar y mezclarse con el musgo,  
y revestirse de verde.

Espuma verde.

Espuma por donde entró  
la mañana, cascada abajo,  
torrentes y  
cascadas  
de esperanza.

Me marché lejos del agua.

Lejos, muy allá del más allá del agua.

No quise mirar la espuma.

Ni el torrente.

Ni descender la cascada.

Crucé atolones de los mares de mi vida,  
recorrí océanos,  
atravesé horizontes  
y me escondí entre las nubes.

Sin rumbo fijo.

Como una eterna ola.

¿Dónde la arena?

Una noche llovieron  
y el agua me encadenó a los hilos de la lluvia,  
me arrastró por la ladera  
y me llevó a sus umbrales. Pórtico abierto.

Yo

subí

las escaleras. Y un vestido de agua  
inundaba mi silueta.

Me senté ante un retrato.

Todo confusión, luz de duda:

¿Dónde huyeron las sonrisas?

¿Dónde las canciones?

¿Qué del tiempo de las rosas?

¿Qué pisadas rastrean entre sombras  
la huída de mi vida?

¿Dónde sepultó el tiempo las palabras?

¿Dónde la vida?

Un retrato reconocía mi silueta empobrecida.

Y recordé una mirada clavada en mi pupila.

Y vuelve el agua, y llama a la ventana.

Los nudillos de sus gotas me lastiman.

Saben bien que su rumor

traspasará mis mejillas.

Porque

soy la novia del agua,

la novia del agua que espera

la mañana

la novia del agua sobre el transcurrir del río

y sus espejos de plata.

La novia que se peina la melena,

y enreda la fantasía

en la ribera, entre el tomillo y la albahaca,

sollozando.

La novia del agua.  
La que baila con sombras huecas  
y sus luces de añoranza.

Soy la novia del agua  
vestida de madre selvas.  
La novia  
orlada con collares de tristeza,  
anillos de violetas,  
brazaletes de alhelíes.  
La novia del agua,  
la que sale al crepúsculo  
con túnicas de grosellas.  
y se asoma a la ventana  
entre visillos de lluvia y añoranza de estrellas,  
mientras rocío racimos por los cristales,  
y laberintos de perlas.

El agua sabe que admiro sus hilos sobre la fuente,  
cuando me siento a su vera  
a soñar;  
a soñar que sueño y tejo redes  
húmedas de seda  
y confecciono un vestido de agua pura.

La novia del agua con un vestido de sueños  
de agua recortada y fresca.

Sueños.

Quiero ser una sirena.  
Quiero surcar otros mares.  
Quiero cantar en la arena



cuando la luna se esconda  
y las sombras ensombrezcan.

Sueños.

Yo quiero seguir soñando  
con la magia. Y que la magia me envuelva  
y me encarne transparente,  
me lleve a vagar por bosques,  
me envuelva entre la espesura,  
me acurruque con las bestias.

Yo quiero seguir soñando  
sueños que siempre soñé:  
escuchar los chispazos de la noche,  
percibir la fragancia del rocío,  
rozar el terciopelo de los pétalos,  
observar el fulgor de las estrellas.

Soñar y beber néctar.

Soñar  
y sentir la libertad.

Quiero sentarme en la selva  
y contemplar cómo llueve el agua  
sobre la ansiosa floresta.

Porque yo soy desde ahora  
la blanda novia del agua.  
Novia del agua que sueña  
y no quiere ver el agua prisionera del asfalto  
Ni en mamparas.  
Ni en pinceles.  
Ni en palabras.  
Ni atrapada entre rejas del futuro,  
pues el futuro, el futuro

y el pasado no son sino más que rejas.

Agua vísteme de agua de novia.

Mójame sobre la hierba.

Atrápame en la cascada con los brazos de tus hebras.

Envuélveme entre las sábanas de tus gotas hechiceras.

Agua.

Agua.

Yo soy la novia del agua.

Y me encuentro en la ribera de un río desconocido,  
aire de brazos de seda,  
hiedra de melancolía por la memoria desierta.

Soy la novia blanca del agua.

Novia del agua que añora.

Novia del agua que sueña.

En otro mar y otra playa,  
donde la luna oscurece el cielo de la esperanza.

Notas que suenan muy dulces  
desde en un velero de sombras

que navega en la distancia.

Una nube viene y va, mientras me acaricia el agua.

Un agujero en el cielo  
abre una grieta azulada

Yo soy la novia del agua.

Una gota

que camina

solitaria.

El cristal de esta ventana  
encubre fechas pasadas.

Nombres.

Corazones.

Un mapa.

Palabras envueltas  
en un visillo de vaho con lazar escarlata.

Pero yo soy desde ahora  
la frágil novia del agua.

Novia del agua.  
Hereda tú este mar  
desde este instante.

Dorita García Blanco